

# **Dr. David A. deSilva , Hebreos, Sesión 1b, Introducción a la “Carta a los Hebreos”: el Quién, el Qué y el Por qué del Sermón (Parte 2)**

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Después de haber prestado atención a lo que podemos aprender acerca del autor a partir del contenido del sermón que nos ha dejado, también es apropiado que dediquemos algún tiempo a examinar este texto para ver qué puede revelarnos acerca de la congregación a la que se dirige. La falta de una introducción a la carta no nos ha ayudado en absoluto en este sentido. Habría sido fabuloso si Hebreos hubiera comenzado con fulano de tal y tal lugar, llenando esos espacios vacíos para nosotros.

La única referencia geográfica real en todo el documento proviene de un saludo al final: los de Italia te saludan. Y eso no es muy útil para localizar al tú al que saludan los de Italia. Una conjetura muy temprana sobre la audiencia es que estaba compuesta por cristianos judíos, tal vez incluso cristianos de habla hebrea.

La tradición de los manuscritos contiene muchos títulos dados a este documento en particular por los escribas o copistas que produjeron ese manuscrito, y estos tienden a centrarse en algún grupo de hebreos como la audiencia real. Por ejemplo, leemos en algunos manuscritos: A los hebreos, escrito desde Roma; A los hebreos, escrito desde Italia; A los hebreos, escrito desde Italia a través de Timoteo; A los hebreos, escrito desde Roma por Pablo a los de Jerusalén; A los hebreos, escrito en hebreo desde Italia de manera anónima a través de Timoteo. Lo que todos estos títulos de escribas tienen en común es la afirmación de que el documento fue escrito para el consumo de los judíos cristianos.

Esta identificación tradicional del público sigue recibiendo un gran apoyo, pero por razones que considero en gran medida falaces. Por ejemplo, se sostiene con frecuencia que el profundo interés del autor por el Antiguo Testamento es más apropiado para un público judío que para uno gentil, o una variante de este argumento es que el grado de familiaridad con el Antiguo Testamento que el autor parece suponer por parte de su público es un argumento a favor de un público judío más que de uno gentil. Por el contrario, el Antiguo Testamento es el cuerpo de oráculos sagrados tanto para los cristianos gentiles como para los cristianos judíos.

Los cristianos gentiles estarían tan interesados en la exposición de estos textos sagrados como lo estarían los cristianos judíos. Los cristianos gentiles también se verían expuestos y se familiarizarían rápidamente con una amplia gama de contenidos del Antiguo Testamento en el contexto del culto cristiano y de la enseñanza cristiana que escucharon a lo largo de los años. Si tuviéramos que

examinar otros dos textos del Nuevo Testamento, Gálatas y 1 Pedro, también tendríamos que llegar a conclusiones diferentes.

Estos dos textos están escritos explícitamente para los cristianos gentiles. Gálatas, por supuesto, busca impedir que los cristianos se dejen circuncidar. Es un hecho que se trata de un asunto que concierne a los gentiles, no a los judíos, para quienes esa decisión se tomó al octavo día de sus vidas.

1 Pedro también se dirige a los cristianos que se han apartado de la idolatría, cuyos vecinos ahora están alejados de ellos porque ya no siguen participando en la religión grecorromana que solían practicar. Así que aquí tenemos dos textos claramente escritos para gentiles, cada uno de los cuales contiene un alto porcentaje, una alta concentración de citas del Antiguo Testamento y también referencias y alusiones que, para que tengan su pleno impacto, necesitan ser reconocidas por los cristianos gentiles como alusiones y referencias a los oráculos de Dios. Todo esto me sugiere que los cristianos gentiles en las primeras décadas de la Iglesia estaban tan interesados en el contenido del Antiguo Testamento y tan completamente socializados en él como sus contrapartes judías en la congregación.

Otro argumento que se esgrime con frecuencia a favor de un público cristiano judío es el interés del autor por el culto sacrificial y su personal, es decir, su interés por lo que hacen los levitas y la casta sacerdotal de Israel en el templo o, antes de eso, en el Tabernáculo. Se sostiene que esto interesa a los judíos y no a los gentiles.

Por el contrario, yo diría que Hebreos aborda de frente el principal obstáculo que plantea el Antiguo Testamento como escritura sagrada tanto para los cristianos judíos como para los gentiles, a saber, cómo aferrarse a estos textos como revelación divina y norma autorizada sin practicar también el culto ritual que prescriben. Es decir, un gentil que lea el Antiguo Testamento como palabra de Dios tendría que saber cómo él o ella, como cristiano, puede aferrarse a estos textos sin participar en ninguno de los ritos del templo de Jerusalén. Esta sería una cuestión tan apremiante para el cristiano gentil del primer siglo como para el cristiano judío del primer siglo.

También se sugiere a menudo que el autor está principalmente interesado en evitar una reversión al judaísmo. Pero todo lo que sabemos en realidad es que el autor busca evitar la desertión, no en qué dirección se moverían los desertores. Si estaba pensando sólo o principalmente en los cristianos judíos que regresaban al judaísmo no cristiano, es sorprendente que hablara de esto como un alejamiento del Dios vivo, como en Hebreos 3:12, en lugar de simplemente un alejamiento de Cristo.

Fueron los gentiles los que tuvieron que volverse de los ídolos al Dios vivo en primer lugar, y fueron los cristianos gentiles los que se alejarían del Dios vivo volviendo a su vida anterior. Las comparaciones del sol con los ángeles, con Moisés y con el culto levítico tienen claramente la intención de promover el valor de lo que los cristianos

tienen ahora en su relación con el sol. No está tan claro que estas comparaciones tengan como objetivo restarle importancia al judaísmo como una alternativa viva.

También hay varios indicadores positivos en el sermón de que los cristianos gentiles también formaban parte de la audiencia del autor. Por ejemplo, los temas de la instrucción principal de la audiencia después de su conversión son más apropiados para los conversos gentiles que para los conversos judíos. El autor escribe en el capítulo 6, versículos 1 y 2, que en el proceso de socialización en su nueva fe, la audiencia fue expuesta a la enseñanza sobre el arrepentimiento de las obras muertas y la fe en Dios, instrucción sobre el bautismo y la imposición de manos, y la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

Ahora bien, el judío típico del período del Segundo Templo, por supuesto, ya tendría fe en Dios y sabría acerca de la resurrección de los muertos y el juicio eterno. Estos son pilares muy comunes en las construcciones judías del cosmos en una amplia gama de grupos judíos, e incluso entre los judíos tradicionales que podrían no estar alineados, por ejemplo, con uno de los partidos o escuelas famosas dentro del judaísmo, como los fariseos o los esenios. Sería muy extraño que el autor pensara que el arrepentimiento de las obras muertas y la fe en Dios son lo apropiado para los judíos.

En cambio, es probable que sea una pista de la conversión de los gentiles de la idolatría. A los ídolos se les suele llamar obras muertas. Por ejemplo, la Sabiduría de Salomón habla del artesano que trabaja con sus manos algo muerto mientras fabrica un ídolo.

Y, por supuesto, la fe en Dios es una manera de hablar de la conversión de los gentiles al Dios de Israel en un texto como la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses. La naturaleza de la misión paulina en sí, a la que pertenecía el autor y, por lo tanto, muy probablemente la congregación, también sugiere que los cristianos gentiles estarían presentes entre la audiencia. Después de todo, Pablo se consideraba a sí mismo el apóstol de los gentiles, y aunque incluía a los judíos en su audiencia cuando predicaba, y aunque estaba comprometido con el desarrollo de congregaciones donde los cristianos judíos y los cristianos gentiles pudieran tener comunión en la mesa juntos, identificó su trabajo principalmente en términos de alcanzar a las naciones.

Por lo tanto, si el autor pertenecía a la misión paulina, parece probable que se dirigiera a una iglesia que surgió de esa misión, y esa iglesia tendría una congregación mixta de cristianos gentiles y judíos. Al pensar en el lugar donde vivía esta congregación mixta particular de conversos judíos y gentiles, nos quedamos un poco perplejos. La única pista de geografía se proporciona nuevamente en el versículo 24 del verso 13: Los de Italia os saludan.

Ahora bien, esto se ha interpretado como una de dos cosas: o bien que la carta está escrita desde Italia o bien que la carta está escrita en Italia para personas de sus hermanos y hermanas en el extranjero. Sin embargo, todas las conjeturas de los primeros escribas coinciden con la primera opción, tal vez en consonancia con los modelos de la primera carta de Pedro y la primera de Clemente, otras dos cartas del siglo I que se escribieron desde Roma a cristianos de otros lugares. La expresión “los de Italia”, en griego, es también una forma bien documentada de hablar del origen, pero no de la separación de un lugar.

Todo apunta, por tanto, a que Italia, quizá incluso Roma, fue el principal centro del cristianismo en Italia y el lugar de su composición. Pero dicho esto, tenemos muy poco que decir sobre el lugar de recepción, salvo que probablemente se encontraría en algún lugar del cinturón de la misión paulina. Los estudiosos están cada vez más interesados en el análisis social del cristianismo primitivo.

Wayne Meeks, por ejemplo, escribió un estudio innovador a este respecto sobre la iglesia de Corinto titulado *The First Urban Christians* (Los primeros cristianos urbanos). Hebreos no se presta al mismo tipo de análisis en el mismo grado, pero podemos decir algunas cosas sobre el nivel social de los destinatarios. En primer lugar, el sermón sugiere una audiencia que proviene de todos los niveles sociales y no sólo de las masas asediadas o los pobres.

Algunos miembros de esta comunidad alguna vez tuvieron propiedades que valían la pena confiscar. La congregación todavía tenía miembros capaces de ofrecer hospitalidad y realizar actos de caridad, incluso después del período de su persecución más intensa. El autor también consideró necesario advertir a los oyentes contra la ambición en lo que respecta a recuperar la posesión y posiblemente el estatus, un problema más probable para los que tienen, o al menos alguna vez tuvieron, que para los que no tienen.

Sabemos algo de la historia de la audiencia a partir de tres episodios de la historia de la comunidad que el predicador trae a la mente. Los recuerda estratégicamente. Cada uno de ellos cumple un propósito en su sermón: posicionar a los oyentes para que respondan a sus desafíos actuales de la manera que él desea.

Sin embargo, también sirven para abrir tres ventanas a la vida de esta comunidad a lo largo del tiempo. Estas tienen que ver con los orígenes de la comunidad, la socialización que recibieron como nuevos conversos y las reacciones negativas de sus vecinos en algún momento anterior de su historia. El primer episodio que recuerda tiene que ver con los orígenes de la comunidad.

En el capítulo dos, versículos uno al cuatro, leemos en forma de pregunta: ¿cómo huiremos descuidando una salvación tan grande, anunciada primeramente por el Señor y confirmada por los que oyeron, dando Dios testimonio junto con ellos con

señales y prodigios y diversos milagros y efusión del Espíritu Santo según su voluntad? En esta experiencia de conversión, de escucha de la palabra, los oyentes también experimentaron la presencia y el poder divino. Este fue un encuentro experiencial con lo divino que les confirmó la verdad del mensaje del evangelio.

Este es un patrón común entre las iglesias paulinas. Si uno comparara los versículos iniciales de 1 Corintios capítulo 2 o de Gálatas capítulo 3 con esta descripción en Hebreos capítulo 2, encontraría muchas similitudes, particularmente en la confianza en que Dios se manifestaría para traer convicción a los oyentes. El grupo, sus reuniones y su cosmovisión y su historia fundacionales estaban, por lo tanto, investidos de la legitimación carismática que provenía de que las personas se pusieran en contacto con lo divino, con lo supremo, en virtud de recibir y creer este mensaje.

La experiencia fue suficiente para motivar a los asistentes a romper decisivamente con sus anteriores concepciones de cómo operaba lo divino y cómo se accedía a él, ya fueran judíos no cristianos o paganos no cristianos. De cualquier manera, su encuentro con el mensaje y con Dios a través del mensaje los convenció de romper con las formas tradicionales de interactuar con la divinidad y, por lo tanto, también con las redes sociales que se sustentaban y sostenían esos patrones de interacción con la divinidad, ya fuera en la sinagoga separada de la iglesia o en los templos y los espacios cívicos en todas las ciudades griegas y romanas del territorio y en el territorio de la misión paulina.

El segundo episodio de la historia de la comunidad, que el autor nos ofrece una mirada más cercana, es su socialización en esta nueva forma de vida, en esta nueva manera de ver el mundo que era el evangelio. Estaban inmersos en los oráculos de Dios, en particular, sin duda, en una lectura cristocéntrica de las escrituras del Antiguo Testamento, y estaban inmersos en la enseñanza básica sobre Cristo, como lo expresa el autor en 6:1. Esta fue la historia fundacional de la intervención de Dios en torno a la cual se formó el movimiento cristiano, la intervención de Dios en el hombre Jesucristo. El autor también habla de seis componentes de su catecismo primario, por así decirlo, en esta nueva fe y nueva forma de vida.

Entre ellos se encontraban el arrepentimiento de las obras muertas y la fe en Dios, enseñanzas sobre el bautismo y la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. La fe en Dios es, por supuesto, fundamental para la conversión de los gentiles al cristianismo. Pablo recuerda cómo los tesalonicenses conversos, por ejemplo, se volvieron a Dios dejando los ídolos para servir a un Dios vivo y verdadero en 1 Tesalonicenses 1:9. La idea del arrepentimiento de las obras muertas, una vez más, recuerda el lenguaje de la renuncia a la idolatría, que normalmente se asocia con llegar a la fe en Dios.

En Sabiduría de Salomón, capítulo 15, versículo 17, se habla del artesano pagano que hace algo muerto con sus manos sin ley, y ese autor con frecuencia llama a los ídolos cosas muertas, nekra . Por lo tanto, es muy posible que el autor de Hebreos tenga en mente aquí una enseñanza cristiana primitiva sobre por qué la idolatría no es la manera de interactuar con los poderes divinos. También es posible que el arrepentimiento de las obras muertas pueda referirse al arrepentimiento de aquellas obras que conducen a la muerte, en contraposición a las obras que conducen a la vida.

Esta sería una interpretación de esta frase acorde con un trasfondo judío también, como la encontramos en Deuteronomio 30 , versículos 15 al 20. Allí Moisés ordena a sus oyentes que elijan la vida en lugar de la muerte obedeciendo la ley de Dios en lugar de realizar obras que son contrarias a la ley de Dios. Una idea sobre las obras muertas que creo que debería descartarse es que el cumplimiento de la ley del Antiguo Testamento o la práctica del culto del Antiguo Testamento serían las obras muertas contra las que predicaba el movimiento cristiano primitivo.

Ahora bien, puede que esas hayan sido obras ineficaces en lo que respecta al predicador de Hebreos, pero ciertamente no eran obras muertas ni obras que causaran muerte. Eso representaría una distorsión de la visión que este autor tiene de la ley del Antiguo Testamento e incluso del culto del Antiguo Testamento. El autor también está aquí coloreando estratégicamente la vida precristiana.

En otros dos puntos de su carta, Hebreos 10:24 y Hebreos 13:21, contrasta las obras muertas de su vida separadas de Cristo con las obras nobles que los conversos ahora pueden realizar en conexión con Cristo. Este tipo de coloración estratégica ayuda a los cristianos a querer aferrarse a su identidad actual en lugar de regresar a una identidad menos noble y ciertamente menos fructífera. El bautismo es, por supuesto, el derecho primario y bastante universal de entrada al movimiento cristiano.

Es importante como mecanismo que ayuda a las personas a realizar la transición de una identidad y un grupo social primario a otro. Como diría Pablo, por ejemplo, en Romanos, el bautismo consiste en morir a la antigua vida y resucitar a una nueva vida. Hay un elemento de renuncia en el ritual, así como de adhesión a una nueva vida y a una nueva comunidad.

Lo que resulta desconcertante en el texto de Hebreos es que se refiere a la enseñanza sobre los bautismos en plural, y francamente no es seguro todavía si el autor estaba aludiendo a alguna otra enseñanza temprana que contrastaba el bautismo con los ritos purificatorios paganos o judíos o que añadía el bautismo a alguna otra práctica distintiva de purificación que de otro modo sería desconocida en la iglesia primitiva. O tal vez el autor estaba hablando de una manera diferente aquí de la doble limpieza que analiza más plenamente más adelante en el capítulo 10, versículo 22, donde el cuerpo es lavado con agua limpia, un bautismo físico, pero la

conciencia o el corazón es lavado de una mala conciencia por la muerte de Jesús, un efecto espiritual del bautismo. Otra posibilidad, dado que el autor habla de recibir una parte del Espíritu Santo bastante pronto después de este pasaje en 6-4, es que el autor estaba pensando en el bautismo en agua como la entrada directa a la comunidad y también un bautismo con el Espíritu Santo.

La imposición de manos es muy común en los Hechos, que es también un texto que se relaciona con la misión paulina. Aparece en relación con facilitar la recepción del Espíritu Santo por parte del converso, dándole poder divino para el camino que va desde la conversión hasta la consumación. Los dos últimos elementos de su socialización tenían que ver con la resurrección de los muertos y el juicio eterno, que son facetas principales tanto de la cosmovisión judía como de la cristiana.

El autor enfatiza esto porque sigue siendo importante como base para sopesar las ventajas y desventajas de los cursos de acción en esta vida. Relativiza estas consecuencias mundanas y maximiza las consecuencias post mortem. De este modo, alienta a nuestra congregación cristiana a pagar cualquier costo a corto plazo que sea necesario para evitar costos post mortem, por así decirlo, que durarán mucho más y serán mucho mayores.

Todo esto, en conjunto, refleja un poderoso proceso de resocialización, que combina enseñanza y ritual en la formación de una nueva identidad y un nuevo sentido de pertenencia para estos primeros cristianos. En Hebreos capítulo 10, versículos 32-34, el predicador lleva a los destinatarios de vuelta a un episodio, tal vez incluso un período prolongado, de gran tensión y hostilidad con respecto a su relación con sus vecinos. Ahora recuerden los días anteriores en los que, después de haber sido iluminados, soportaron una gran lucha de sufrimientos, por una parte siendo hechos perversos por oprobios y pruebas, y por otra haciéndose compañeros de los tratados de esa manera.

Porque os compadecisteis de los presos y sufristeis con gozo el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis una herencia mejor y más duradera. No sabemos cuánto tiempo hace de aquellos días cuando se pronunció este sermón, pero sí tenemos una imagen clara y conmovedora en la que el honor del grupo cristiano estaba en peligro como resultado de su identificación con este Jesús y con el movimiento que se estaba extendiendo por las ciudades del Mediterráneo en su nombre.

En aquellos días, sus vecinos les respondían con reproches y con una especie de vejación que podría llamarse una especie de juicio. Y el autor destaca su experiencia de vergüenza al decir que se convirtieron en un espectáculo en virtud de los reproches y la vejación a que se vio sometida la comunidad. Pero también señala cómo voluntariamente salieron con valentía hacia aquellas hermanas y hermanos que habían sido más atacados por sus vecinos no cristianos, mostrando simpatía por

aquellos que incluso habían sido arrojados a la cárcel como resultado de sus nuevos patrones de conducta y su nueva lealtad.

Al hacerlo, aceptaron grandes riesgos para ir voluntariamente y mostrarse públicamente como socios de estas personas que habían sido más avergonzadas y que provocarían una vergüenza similar, acoso e incluso acciones legales contra ellos. El autor también habla de la confiscación de propiedades, y no está claro si se trataba de algún acto oficial de confiscación, por ejemplo, multando a los creyentes por algún cargo relacionado o simplemente el saqueo de posesiones como sucedía con frecuencia en el mundo antiguo si un grupo estaba en desgracia. Si un grupo no podía recurrir a la protección de poderosos mecenas o del sistema legal, era blanco fácil, por así decirlo, para el saqueo.

El ejemplo del autor se centra en el hecho de que, en el pasado, la comunidad era capaz de soportar todas estas cosas con fortaleza e incluso con un sentido de alegría, sabiendo que su inversión ahora contaba mucho a los ojos de Dios. Ahora bien, el honor era un valor social fundamental en el mundo grecorromano. Séneca, ese senador y filósofo romano del primer siglo, observó que lo que es honorable se considera valioso por ninguna otra razón más que por ser honorable.

Por lo tanto, honrar o avergonzar son los medios principales para reforzar los valores del grupo. Este es el eje o pivote fundamental de valores sobre el cual se podrían construir otras consideraciones. Los vecinos de los cristianos trataron de hacer que los cristianos se sintieran degradados, avergonzados y menos valiosos como resultado de alejarse de su antigua forma de vida para adoptar esta nueva y cuestionable lealtad.

La motivación de estos vecinos al hacerlo era corregir lo que percibían como una conducta desviada. Querían recuperar a sus propios vecinos que se habían pasado a este extraño culto oriental y recuperarlos. O si eran judíos, la presión de la sinagoga estaría dirigida a recuperarlos para que volvieran a observar más de cerca la ley de Moisés, la Torá, lo que podría incluir no asociarse tan estrechamente con los gentiles como Pablo y su misión les habían pedido a los cristianos judíos que lo hicieran.

También era un medio por el cual los vecinos de los cristianos podían desalentar una mayor conversión si podían demostrar que si se unían a ese grupo, eso era lo que les sucedería. Podría haber algún elemento en el que la reacción de esos vecinos fuera un intento de reafirmar su propio compromiso con su propia cosmovisión y valores, que encontrarían amenazados cuando sus vecinos desertaran para unirse a ese extraño culto. Hay varias razones por las que un extraño no cristiano consideraría que unirse al grupo cristiano es una acción antisocial y potencialmente subversiva, una decisión que merecería una corrección.

Al ver que algunos de los suyos se unían al grupo cristiano, lo que habrían visto sería un movimiento hacia la impiedad, incluso el ateísmo. Lo que Pablo celebraría en 1 Tesalonicenses como un alejamiento de los ídolos para servir a un Dios vivo, la mayoría de los gentiles lo considerarían como una deshonra a la mayoría de los dioses en aras de la adhesión a un Dios tribal reconocido del pueblo de Israel. Los gentiles probablemente también considerarían que unirse al movimiento cristiano sería potencialmente revolucionario o subversivo.

Después de todo, si los gentiles sabían algo acerca de este grupo, sabían que su líder había sido debidamente ejecutado por un gobernador romano por sedición en virtud de ser crucificado. Los judíos, por otro lado, considerarían este movimiento cristiano en crecimiento como un movimiento que amenazaba con erosionar los límites en torno al pueblo santo de Dios, ya que llevaba a los judíos que antes eran buenos guardianes de los límites a comer con los gentiles, a tener comunión con ellos, a entrar en sus casas tal vez como un lugar para el culto cristiano, y de muchas maneras a amenazar los límites que Dios había puesto alrededor del pueblo santo de Dios en la propia ley de Moisés. También considerarían a los judíos conversos como seguidores de una persona que es, en el mejor de los casos, un pretendiente mesiánico, y en el peor, un blasfemo y un hechicero en complicidad con Satanás.

La respuesta de los destinatarios, la respuesta de los cristianos a este período anterior de experimentar la humillación y las presiones correctivas de sus vecinos, es especialmente importante. Aceptaron el rechazo. Aceptaron los intentos de atribuirles vergüenza y los desestimaron, aferrándose en cambio a la comunión entre ellos y a la lealtad continua a este Cristo que habían descubierto y al Dios que los había tomado bajo su protección como algo mucho más valioso que la aceptación de sus vecinos.

Esta, a su vez, será la razón por la que el autor les presenta este período anterior para animarlos a no renunciar a su anterior valentía. Tal vez incluso más importante que la información sobre el autor de un texto antiguo o la audiencia de ese texto antiguo es la información sobre la situación de esos oyentes en el momento de recibir ese texto. Una de las preguntas más importantes que debemos hacernos sobre Hebreos es: ¿qué desafíos aborda su autor? No hay evidencia de una oposición nueva o intensificada al movimiento cristiano reflejada en este texto.

De hecho, no hay evidencia de que sus vecinos sigan siquiera con sus enérgicos esfuerzos por humillarlos. Es posible que una fría indiferencia por parte de ellos haya reemplazado los acalorados actos de degradación y acoso de esa época anterior. Esto diferenciaría a Hebreos de 1 Pedro, por ejemplo, donde el autor habla de la presión presente y continua de los forasteros.

Tampoco hay evidencia de una desviación doctrinal como causa apremiante para que el autor compusiera y enviara este sermón. El capítulo 1 de Hebreos, versículos 5 al

14, se ha tomado de vez en cuando como una señal de que los destinatarios están empezando a adorar a los ángeles o a tener una opinión demasiado alta de ellos. Es casi seguro que no es así, sino más bien un mal ejemplo de lectura exagerada de un texto.

Si el autor estaba realmente preocupado por el hecho de que los destinatarios comenzaran a adorar a los ángeles o algo por el estilo, como tenemos evidencia en Colosenses, la exhortación que siguió a 1:5 al 14 reflejaría esto en lugar de la preocupación que realmente refleja. Hebreos parece haber sido ocasionado en gran medida por una simple falta de compromiso. Los intentos anteriores de avergonzar a los cristianos desviados pueden haber fracasado a corto plazo, pero están comenzando a ganar fuerza a largo plazo.

Una prueba contundente que tenemos sobre la situación de la audiencia es que algunos de sus miembros, no necesariamente muchos, pero algunos, han comenzado a retirarse de las reuniones con un grupo cristiano más grande. En Hebreos 10:25, el autor dice: No dejéis de congregaros, como algunos tienen por costumbre. Ahora bien, esa última frase nos muestra que el autor ha recibido claramente la noticia de que algunos de los conversos han comenzado a pensar que asistir a las reuniones cristianas no vale el precio que ello ha ocasionado.

Estos creyentes han emprendido el peligroso camino de adaptarse una vez más a las expectativas de sus vecinos no cristianos, buscando sentirse nuevamente en casa en su ciudad natal, cansados de anhelar la aparición de esa ciudad celestial que les fue prometida. Al leer Hebreos de principio a fin, parece que el peligro inmediato que enfrentan los oyentes es el fracaso en el compromiso y sus consecuencias, es decir, abandonar el grupo cristiano y renunciar a su enfoque en el premio que el mensaje cristiano les ofrece. Así, leemos acerca del peligro de alejarse del mensaje que oyeron en su conversión en 2:1, o el peligro de descuidar el mensaje de liberación hablado por Jesús y certificado no sólo por los testigos de Jesús sino también por Dios mismo en los capítulos 2, 3 y 4. Leemos acerca del peligro de alejarse del Dios vivo por desconfianza en 3:12 y 13, o el peligro de no alcanzar la entrada al lugar prometido de descanso en el capítulo 4, versículo 1 o quedarse cortos de la misma manera que la generación del desierto se quedó corta en el mismo umbral de entrar a su tierra prometida a causa de una falta de confianza en 4:12.

O leemos acerca de los peligros de cansarnos y descorazonarnos en el capítulo 12, versículo 3, o de no alcanzar los dones de Dios en el capítulo 12, versículo 15. A lo largo del sermón encontramos un énfasis repetido en este mismo peligro básico y, por lo tanto, en el mismo desafío básico. En la comunidad, hay algunos miembros que vacilan en su compromiso y que vacilan en la seguridad de que la palabra que recibieron es confiable.

En su convicción de que efectivamente han encontrado lo divino como resultado de unirse a este grupo y en su certeza de que las recompensas prometidas son reales y valen el precio que han pagado para permanecer asociados con el grupo al que se les prometieron tales recompensas, los creyentes han vivido demasiado tiempo sin honor en el mundo y sin haber recibido la gloria que fue prometida a los hijos e hijas de Dios. Han pasado demasiado tiempo sin ver el día del Señor, que siempre se acerca pero nunca amanece.

Han afrontado la dificultad de vivir en el espacio intermedio. Han dejado su lugar y estatus en su ciudad terrenal, pero aún no han entrado en su honor y estatus en la ciudad permanente y duradera del fundamento de Dios. Por lo tanto, algunos miembros de esta congregación han comenzado a ver la deserción del grupo como un camino hacia la recuperación, como el camino de regreso para reclamar lo que quedaba de esta vida en el seno de sus vecinos que sin duda habrían dado la bienvenida a los penitentes y reformados.

Si el autor busca lograr algo en este texto, es alentar a los oyentes a no sucumbir a esta vacilación en el compromiso, sino más bien continuar avanzando en la misma dirección en la que comenzaron a encaminarse cuando se unieron por primera vez al movimiento cristiano y hacerlo con la misma confianza y audacia que mostraron anteriormente. Escribe en el capítulo 3, versículo 6, que somos la casa de Cristo si nos aferramos a nuestra confianza y a la gloria que proviene de la esperanza. O también, en 3:14, somos socios de Cristo si nos aferramos a nuestro compromiso original con firmeza hasta el fin.

En el capítulo 4, versículo 11, Jesús exhorta a sus oyentes a que se apresuren a entrar en ese reposo, para que nadie caiga en el modelo de desobediencia que mostró la generación del desierto. En los versículos 14 al 16, Jesús los insta a que se aferren a lo que confesamos. Sigamos acercándonos al trono de la gracia con valentía.

En el capítulo 6, versículo 11, expresa su deseo de que cada uno de vosotros muestre hasta el fin el mismo anhelo por la plena seguridad de la esperanza. Y les insta en el capítulo 10, versículos 23 al 25: "Acerquémonos, pues, para mantenernos firmes en la profesión de la esperanza". Y además, en 10:35, "No desechéis vuestra confianza, que encierra una gran recompensa".

Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Se podrían citar aún más ejemplos de esto. Así, en exhortación tras exhortación de este sermón, el autor muestra su deseo primordial de mantener a los oyentes comprometidos con el mantenimiento de la identidad, las prácticas y los límites que los llevaron a experimentar la tensión con la sociedad en primer lugar.

Todo en su sermón, de principio a fin, puede entenderse como un incentivo retórico o una restricción retórica dirigida a lograr este objetivo de motivar la perseverancia,

la lealtad y la gratitud de los oyentes hacia Dios y el hijo de Dios. ¿Cuáles son las estrategias clave para lograr sus objetivos para su audiencia? A medida que avanzamos en el texto completo de Hebreos, encontraremos que el autor presta atención a tres estrategias principales para motivar la perseverancia, instando a los oyentes a adoptar tres respuestas a su situación. La primera es despreciar la vergüenza.

La segunda es mostrar gratitud a Dios por todo lo que recibieron. La tercera es animarse y apoyarse mutuamente mientras continúan adelante frente a las dificultades que sus vecinos les han puesto en el camino. Esta primera estrategia de tratar de motivar a los oyentes a despreciar la vergüenza aborda de frente el problema de la respuesta negativa del vecino cristiano a su conversión y a sus nuevas lealtades y nuevas prácticas.

Estos vecinos han estado tratando de avergonzar a los conversos para que vuelvan a sus actividades anteriores, aquellas actividades que podían afirmar. Por ejemplo, por parte de los vecinos gentiles, la participación en la adoración de los dioses tradicionales apuntaló y preservó la vida cotidiana tal como la conocían. O, en el caso de los vecinos judíos no cristianos, la atención a aquellos límites que preservaron al pueblo santo de Dios y lo separaron de las naciones en obediencia a la comisión que Dios les había dado.

El autor anima a los oyentes a despreciar la vergüenza para que no sientan esa presión social y así se aíslen de los intentos de control social de sus vecinos. Un componente muy importante de esta estrategia se encuentra en Hebreos 11, donde el autor presenta ejemplos dignos de elogio de personas que tuvieron que despreciar la vergüenza para alcanzar mayor honor ante Dios y ante el pueblo de Dios. Así, especialmente los ejemplos de Abraham, Moisés, los mártires y el ejemplo supremo del propio Jesús son todos ejemplos de aquellos que, por la fe, tuvieron que dejar de lado la opinión de las personas de mentalidad mundana para ser libres de buscar el honor que Dios había puesto delante de ellos.

Y el recuerdo que hace el autor del ejemplo pasado de la propia comunidad también entra en esta línea. También encontraremos al autor reinterpretando experiencias de vergüenza o marginación como experiencias que en realidad producen honor ante Dios. Esto, por ejemplo, está detrás de su presentación de la situación del oyente como una noble competencia en la que están llamados a competir y potencialmente ganar, específicamente al elevarse por encima de la presión social de sus vecinos.

También está detrás de su metáfora de la paideia divina, la disciplina formativa que Dios ha establecido alrededor de ellos para hacerlos ciudadanos honorables y virtuosos de la patria que están a punto de recibir. Otro componente importante de la estrategia del autor es fijar la mirada del oyente en mostrar gratitud a Dios por todos los beneficios que han recibido y esperan recibir todavía. Esto está realmente

en el corazón de la estrategia retórica del autor para mantener a los destinatarios centrados en los dones incomparables que han recibido, y que todavía les llegarán a través de la mediación del favor de Dios por parte de Jesús.

De esta manera, el autor también espera mantener fijo en sus corazones el valor de permanecer conectados con Jesús como su mediador en favor de Dios. El autor recuerda enérgicamente a las personas que pueden estar empezando a pensar que han perdido demasiado al permanecer en el grupo cristiano cuánto han ganado y pueden ganar gracias a esta conexión. De esta manera, redirige su atención de lo que han renunciado a lo que han recibido, así como hacia su deuda de gratitud y su benefactor divino.

De esta manera, el autor eleva la importancia fundamental de actuar de una manera que honre y preserve esta relación de benefactor-beneficiario con el Dios del cosmos por encima de cualquier otro incentivo o meta. El mecenazgo y la reciprocidad eran la piedra angular del mundo social y cultural en el que se movían el autor y su público. El acceso a lo que una persona necesitaba estaba inevitablemente en manos de alguien más en la sociedad.

De esta manera, alguien puede obtener lo que necesita, por ejemplo, semillas para sembrar un nuevo cultivo después de una cosecha o acceso a alguna oportunidad en esos pocos lugares donde era posible ascender en este mundo. Para que eso sucediera, otra persona tenía que estar dispuesta a mostrar favor, a mostrar gracia. Y ese regalo, esa muestra de gracia, en realidad iniciaba una relación más estrecha entre el receptor y el dador.

No me refiero aquí a la beneficencia pública, como cuando un ciudadano muy rico podía dar un banquete o proporcionar el dinero para los juegos de toda una ciudad, sino a las interacciones personales cotidianas entre individuos. El mecenazgo y la reciprocidad creaban vínculos sociales duraderos. Encontramos la ética de esta relación encapsulada en los significados de la palabra charis, que a menudo se traduce como gracia.

Pero esta palabra griega charis tiene en realidad tres significados distintos pero relacionados: favor, disposición a dar (de ahí la traducción gracia); el don en sí y la gratitud que se devuelve al dador.

Esta sola palabra Charis reúne tres significados que, en conjunto, crean la red de reciprocidad que mantiene firmemente entrelazado este tejido social. Una imagen clásica que aparece con frecuencia en frescos, bajorrelieves y estatuas es la imagen de tres mujeres bailando juntas en círculo, a menudo de la mano o con una mano sobre el hombro de la otra. Esta imagen representa las tres gracias.

Séneca, hablando de esta imagen, habla de las mujeres, estas tres gracias o diosas, en términos de las tres facetas de la reciprocidad. Hay una gracia para dar bien, una segunda gracia para recibir bien y la tercera gracia representa devolver bien. Es decir, dar una respuesta de gratitud como forma de realzar el honor del donante, mostrar lealtad al donante incluso cuando sea costoso y buscar oportunidades para devolver algún regalo o servicio cuando sea el momento adecuado.

Esta es la lógica sociocultural que el autor y su audiencia aportan a la composición y a la escucha de Hebreos. Así, al detenerse el autor en los beneficios que los destinatarios han recibido como resultado del favor de Dios hacia ellos en Cristo, también está sentando las bases para alentar una respuesta apropiada a Dios y a Cristo, vinculando la lealtad continua a Cristo y a la casa de Dios, la iglesia, a la respuesta de gratitud que están obligados a dar. Su conexión continua con este Jesús, además, les asegura el disfrute continuo del acceso a Dios y la búsqueda de todos los recursos que necesitan para perseverar en el camino hacia el disfrute de la plenitud, los beneficios finales que Dios les ha prometido en el reino eterno.

También es en relación con esta estrategia que deberíamos escuchar los pasajes de advertencia de Hebreos, algunos de los cuales son bastante sorprendentemente fuertes. Pero el autor simplemente está advirtiendo a sus oyentes contra el deber de ultrajar a un benefactor tan generoso y poderoso deshonrándolo públicamente a él y a sus dones desertando, dando testimonio a sus vecinos de que el favor de otros seres humanos vale más que el favor de Dios que se ganó para ellos a un costo tan personal para el propio hijo de Dios. El tercer componente principal de la estrategia del autor que se encuentra en toda la trama de Hebreos es motivar a los oyentes a animarse unos a otros y brindar el apoyo social que cada individuo necesita para perseverar, particularmente en una sociedad que no brinda apoyo.

El autor reconoce la importancia de los hermanos cristianos para la perseverancia en la fe de cualquier cristiano. Por lo tanto, insta a los creyentes de principio a fin a dinamizar sus interacciones con los demás de maneras positivas que fomenten la perseverancia. Esto proporcionaría un importante compensador y contrapeso para los efectos erosivos de las respuestas que han estado soportando de sus vecinos no cristianos.

El autor enfatiza la responsabilidad colectiva de la perseverancia de cada individuo. Por ejemplo, en la exhortación del capítulo 3, versículo 12 en adelante: Estén alerta, hermanos, por si hay en alguno de ustedes un corazón malo y desconfiado que se inclina a apartarse del Dios vivo. Más bien, anímense unos a otros todos los días, mientras dure el tiempo de hoy, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. O, unos pocos versículos más adelante, al comienzo del capítulo 4, temamos, no sea que mientras aún quede la promesa de entrar en el reposo de Dios, alguno de ustedes piense que es mejor quedarse corto.

Y nuevamente, hacia la conclusión de su sermón, insta a que se mantengan alerta, no sea que alguno de ustedes deje de alcanzar el don de Dios, no sea que brote alguna raíz de amargura, y por ella muchos sean contaminados. No sea que alguno se vuelva carnal e impío como Esaú, quien vendió sus derechos como primogénito por una sola comida. La queja del autor sobre el fracaso de parte de muchos en la audiencia en convertirse en maestros a esta altura, como leemos en el capítulo 5, es un fracaso de parte de los creyentes más firmes en tomar este papel activo en ayudar a sus hermanas y hermanos que están menos comprometidos, menos confirmados en mantener sus compromisos con la cosmovisión y las prácticas del grupo cristiano, como el curso de acción más sensato y ventajoso.

Si todos los miembros del grupo asumieran un papel más activo en la perseverancia de los vacilantes, menos serían los que abandonarían ahora la reunión. Por otra parte, estos individuos que se retiran también han fallado a sus compañeros cristianos. Su partida disminuye el conjunto y erosiona el compromiso de los que se quedan, quienes podrían verse así inducidos a pensar: si ya no encuentran atractiva esta empresa cristiana, ¿por qué exactamente nosotros sí la encontramos? El autor se preocupa así, de principio a fin, de mantener a los miembros restantes en movimiento en la dirección de acercarse unos a otros, asegurándoles que este mismo movimiento significa acercarse a Dios y a su herencia celestial.

También se preocupa de motivar a los creyentes a que se provean mutuamente de todo lo que cada uno de ellos necesite recibir, de modo que perciban la provisión de Dios y la realidad de la familia, del amor fraternal en y a través de la comunidad de fe a la que se han comprometido. En la presentación anterior hemos dedicado un tiempo considerable a discernir lo que se puede saber acerca del autor, la congregación, la situación en la que se encontraban y el objetivo y la estrategia pastoral del autor para ellos. Una última pregunta que podríamos hacer es cuándo se escribió Hebreos. Desafortunadamente, al igual que con la pregunta sobre la autoría y la ubicación de los destinatarios, simplemente no tenemos información firme para responder a esta pregunta.

En general, se acepta que Hebreos fue escrito antes de fines del siglo I. Esto se debe a que uno de los padres apostólicos, Clemente de Roma, parece referirse al primer capítulo de Hebreos cuando escribe su propia carta a las iglesias de Corinto. Esta suele fecharse alrededor del año 96 d. C., por lo que Hebreos obviamente tendría que haber sido escrito antes.

También se sabe que Timoteo, uno de los compañeros misioneros de Pablo, todavía estaría en condiciones de viajar, lo que nuevamente apunta a algún tiempo anterior al 96 d. C. Los eruditos han tratado de limitar aún más el alcance de la composición. Por ejemplo, William Lane, en su comentario magistral sobre Hebreos en la serie Word Biblical Commentary Series, sitúa Hebreos en la propia Roma como si estuviera dirigido a los cristianos de allí.

De la afirmación de que la congregación aún no ha resistido hasta el punto de derramar sangre, deduce que la carta tuvo que ser compuesta antes de la persecución de Nerón contra esa congregación, alrededor del año 64 d. C. Desafortunadamente, esa tesis depende de la ubicación de los destinatarios de Hebreos en Roma, mientras que la mayor parte de la evidencia los ubica fuera de Italia, y el autor está en realidad en Italia, o quizás también en Roma. Otros habían considerado las referencias a los sacrificios levíticos en el templo como una señal de que Hebreos fue escrita al menos antes del año 70 d. C., cuando el templo fue destruido.

Yo mismo encuentro estos argumentos persuasivos, ya que las declaraciones que hace el autor sobre los sacrificios en el templo se habrían dicho con más naturalidad antes de su destrucción y del cese de los sacrificios allí. Al comienzo del capítulo 10, por ejemplo, el autor dice que la ley nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan a él. De lo contrario, ¿no habrían dejado de ofrecerse? La pregunta retórica que aparece al final de esa declaración sugiere que los sacrificios en efecto todavía se están realizando de acuerdo con el Levítico y sus reglamentos.

De lo contrario, esta pregunta retórica tendría poco sentido porque, de hecho, ya habrían dejado de ofrecerse en ese momento. El autor también dice en el capítulo 9, versículos 8 y 9, que la primera cámara del tabernáculo terrenal, el lugar santo, en contraposición a la segunda cámara, que será similar al lugar santísimo en el templo, es una analogía para el período actual, según el cual se están ofreciendo ofrendas y sacrificios que no son capaces de perfeccionar al adorador en lo que respecta a su conciencia. Una vez más, una declaración de este tipo se lee de manera más natural en una situación en la que el autor y la audiencia saben que estos sacrificios en efecto continúan ofreciéndose.

Finalmente, en Hebreos 10 versículo 11, el autor dice que todo sacerdote está de pie día tras día en su servicio, ofreciendo una y otra vez los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados. Una declaración como ésta, una vez más, refleja de la manera más natural el continuo cumplimiento contemporáneo de los sacerdotes levíticos de su deber prescrito por las Escrituras, de modo que en estos sacrificios, sigue habiendo un recordatorio anual de los pecados. Algunos argumentan en contra de esta opinión, que estos pasajes apuntan a una fecha anterior al año 70, basándose en la afirmación de que la Mishná y Flavio Josefo, el historiador del primer siglo, hablan de estos sacrificios levíticos como si continuaran, o como si estuvieran presentes, mucho después del año 70 d. C.

También se argumenta que el autor podría haber escrito después del año 70 y que simplemente está mostrando sensibilidad al hablar de la destrucción del templo. Sin embargo, ninguno de estos argumentos me parece particularmente convincente o

útil. En cuanto a la sensibilidad del autor al hablar de la destrucción del templo, me parece que el autor no habría sido reticente a mencionar que, como último clavo en el ataúd, por así decirlo, de los sacrificios levíticos, el templo había sido destruido.

Este es el mismo autor que, en su interpretación del pasaje sobre el nuevo pacto en Jeremías 31, 31 a 34, no duda en hablar del antiguo pacto como algo que está envejeciendo y está próximo a ser abolido. Además, Josefo y la Mishná tienen un interés particular en los sacrificios que tuvieron lugar en Jerusalén y en la esperanza de que algún día se reanudarían en un templo restaurado. Esto probablemente explicaría su retención en la memoria, por así decirlo, de esos sacrificios al hablar de ellos en tiempo presente como algo que continúa o continúa, ciertamente no como algo que se interrumpe decisivamente.

El autor de Hebreos, sin embargo, no comparte esa esperanza. De hecho, relega esos sacrificios al nivel de ineficaces para la relación con Dios y los relega a un tiempo anterior, anterior a la muerte de Jesús. El único sacrificio que valora en el momento presente, y para todos los momentos futuros, es el sacrificio que hizo Jesús al entregar su vida en obediencia a Dios.

Así pues, aunque la cuestión no está del todo resuelta, me parece lógico pensar en el Sermón a los Hebreos como una comunicación enviada antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. Más allá de eso, sin embargo, es muy poco lo que se puede decir para precisar aún más la fecha. Hemos explorado hasta donde la evidencia nos lo permite el autor de este sermón, sus antecedentes, su arte y habilidad, sus propósitos y sus estrategias generales.

También hemos reconstruido lo más completamente posible la demografía y la historia de la comunidad o comunidades cristianas a las que se dirige y los desafíos que se presentan y que ocasionan la intervención pastoral que llamamos la carta a los Hebreos. Ahora estamos listos para comenzar nuestro análisis detallado del sermón segmento por segmento, lo que haremos de manera consistente teniendo en cuenta no solo el contenido del texto sino también la manera en que este texto está posicionando a la audiencia hacia lo que el predicador cree que es la respuesta fiel y ventajosa a los desafíos que tienen ante sí.